



## Reconstruyendo lo Social. Prácticas y experiencias de investigación desde el Trabajo Social.

Nora Aquín (compiladora).  
Editorial Espacio Editorial, Buenos Aires,  
2006.  
ISBN 950-802-217-5

Magaly Cabrolé Vargas<sup>1</sup>

El Trabajo Social latinoamericano vive un interesante momento en el que observamos un aumento considerable de la actividad investigativa, lo que da cuenta del desarrollo disciplinar de los últimos años y de la creciente inserción del Trabajo Social a las comunidades científicas nacionales e internacionales en el contexto del proceso de mundialización del conocimiento y la información. Asistimos también al aumento de los espacios de encuentro, académicos y no académicos (congresos, seminarios, encuentros, foros, mesas redondas, talleres, etc.), así como de las publicaciones periódicas existentes de Trabajo Social, que constituyen la evidencia más clara de este florecimiento, fruto del esfuerzo constante y sostenido de un importante grupo de trabajadores sociales a lo largo y ancho del continente.

Muestra de lo anterior es este texto coordinado por Nora Aquín, destacada trabajadora social argentina, secretaria de Investigación y Postgrado de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba, quien reúne siete experiencias de investigación en el campo del Trabajo Social, que tienen la particularidad de haber concitado la participación tanto de académicos

investigadores como de trabajadores sociales en ejercicio profesional, y estudiantes. Estos tres actores del Trabajo Social argentino actual se plantean diversas interrogantes sobre su propia realidad social y ensayan la búsqueda de respuestas a través de miradas tanto cuantitativas como cualitativas, rompiendo con ello cualquier rigidez epistemológica y/o metodológica.

Las experiencias de investigación presentadas se enmarcan en el Programa de Promoción de la Investigación de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba, que ha tenido como propósito respaldar, desde la academia, iniciativas de investigación que surgen del propio quehacer de los trabajadores sociales. Este programa no sólo ha abierto las puertas -y el apoyo- de la universidad a investigadores no académicos, sino que además ha impulsado la generación de redes en torno a diferentes realidades que constituyen objetos de acción y de investigación de trabajadores sociales, una buena expresión de lo que una concepción dinámica y plural del sentido de la institución universitaria viene a producir, experiencia que puede servir de inspiración a otras redes de Trabajo Social en otras latitudes de América Latina.

<sup>1</sup> Dra. en Estudios Latinoamericanos. Directora Escuela de Trabajo Social. Universidad Católica de Temuco. mcabrolie@uct.cl

El libro está estructurado en torno a dos trabajos de corte ensayístico y siete experiencias de investigación. El primero de ellos corresponde a Nora Aquín, quien dedica sus palabras a la reflexión en torno al lugar que ocupa la investigación en el quehacer del Trabajo Social, dejando al descubierto una serie de dificultades con las que se ha enfrentado históricamente el Trabajo Social latinoamericano, pero que han sido a la vez un aliciente: *“el desarrollo alcanzado por la investigación en Trabajo Social se ha logrado en contra de un conjunto de nociones empiristas instaladas en nuestro campo, que han venido mirando a la realidad como mundo prefabricado lleno de objetos etiquetados, y de grupos etiquetados. Y ello se ha logrado a pesar del habitus impreso por nuestra trayectoria de formación, que durante tanto tiempo ha privilegiado el aspecto técnico-operativo, el saber hacer, en detrimento de la producción de conocimientos. Ello implica una inmensa fortaleza, a la vez que nos permite pensar en ciertas debilidades y en cómo afrontarlas”* (pág. 14). Este análisis le permite a la autora dibujar un panorama optimista para el Trabajo Social en materia de investigación, en la medida que se abran espacios institucionales para ello, particularmente en las universidades, y que se constituyan redes de investigadores en Trabajo Social. El objetivo, a decir de Nora Aquín, *“dejar de ser los anónimos de la nómina (...) hay un espacio a disputar. Una disputa capaz de mejorar nuestras condiciones de reproducción transgrediendo las actualmente instaladas, proponiendo nuevos marcos y nuevos actores y abriéndonos a nuevos tipos de relaciones vinculantes. Y a la vez, capaz de socavar el monopolio de verdades que algunos, aunando voluntad de poder y voluntad de verdad han construido”* (pág. 18).

El segundo trabajo de reflexión presentado, es el de Patricia Acevedo, quien analiza la relación entre **intervención e investigación**, distinguiendo las diferentes lógicas que inspira a cada una de ellas, distinción que no nos deja indiferentes y que puede ser motivo de polémica dado el alto valor que le atribuye al conocimiento científico por sobre la sistematización, a la que entiende como un “saber operativo”: *“... la sistematización puede contribuir a recuperar, analizar y socializar los saberes que la intervención genera, pero no debemos volver a la vieja confusión entre saberes operativos y conocimiento científico. El enorme bagaje de conocimientos empíricos que poseemos*

*como profesión debe enfrentar el desafío de convertirse en conocimiento transmisible y sistematizado, capaz de enfrentar el debate en la arena de las ciencias sociales. Para ello no sólo debemos estar convencidos de la importancia de esta tarea, sino preparados y capacitados para llevarla a cabo; sin confundir cualquier tipo de conocimiento con conocimiento científico, ni cualquier acción con investigación científica. La investigación científica nos permite enfrentar nuestras dudas de ignorancia, a fin de construir, al término de nuestras investigaciones, dudas de conocimiento, que son más desafiantes y cuestionadoras”* (pág. 30). Lo que nos parece que ha sido olvidado en esta afirmación, es la fuerza explicativa del mundo que tienen, para grupos humanos particulares, algunos saberes de los llamados “no científicos”, y que determinan el tipo de relaciones que los sujetos entablan con sus semejantes y con su medio natural y social. Creemos que es posible abrir en torno a este tema una interesante discusión, en el seno de las comunidades de trabajadores sociales.

Los siete trabajos de investigación presentados cumplen con varios de los cometidos señalados por Nora Aquín, al haberse desarrollado principalmente al alero de una institución universitaria, al haber requerido de la conformación de equipos en los que participaron trabajadores sociales académicos y no académicos, y al señalar líneas de investigación. Si bien es cierto que los estudios están todos referidos a la realidad argentina, no es menos cierto que la forma en que han sido abordados y los temas sobre los que han versado son comunes a nuestros países. Las experiencias van desde el estudio de la vigencia de los derechos sociales a través de las normativas de acceso a programas gubernamentales dirigidos a trabajadores desempleados, pasando por mujeres de medio urbano popular del programa *Jefes y Jefas de Hogar* y los sentidos que ellas le atribuyen al programa. Destacan cuatro estudios en el ámbito de infancia: el primero de ellos referido a las representaciones sociales en un servicio de salud sobre los varones/padres, es decir, padres que desarrollan un rol tradicionalmente atribuido a las mujeres/madres, como el asistir con el niño a sus controles de salud. Los dos siguientes estudios abordan, uno de ellos el abuso sexual infantil desde una perspectiva cuantitativa, apuntando a una caracterización de la situación de abuso, y el segundo sobre maltrato infantil desde una perspectiva

cualitativa que analiza los argumentos que elaboran los adultos para explicar la situación de maltrato. El último de estos cuatro estudios plantea los motivos y expectativas que expresan familias de sectores medios respecto a la judicialización de sus hijos.

Para cerrar esta serie de investigaciones, se presenta un estudio realizado en torno a las demandas dirigidas al Trabajo Social, provenientes de escuelas públicas, en el marco de experiencias prácticas desarrolladas por estudiantes de Trabajo Social, bajo la modalidad de aprendizaje/servicio. Particularmente en este trabajo les cupo un rol protagónico a un grupo de estudiantes de Trabajo Social, quienes participaron en su calidad de profesionales e investigadores en formación.

Como todos los textos, éste tiene muchas lecturas posibles, pero queremos intencionar una, y es aquella que abre la puerta a la reflexión ya no sólo *sobre* la práctica de los trabajadores sociales, sino *en y de* la praxis del Trabajo Social, en la que se encuentra inextricablemente también la investigación.